

Los problemas de la raza en Colombia



*Más allá del problema racial:
el determinismo geográfico
y las "dolencias sociales"*

Catalina Muñoz Rojas



UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario - 1623





UR

Los problemas de la raza en Colombia

Más allá del problema racial:
el determinismo geográfico y las 'dolencias sociales'

Catalina Muñoz Rojas

COLECCIÓN MEMORIA VIVA DEL BICENTENARIO

- © 2011 Editorial Universidad del Rosario
© 2011 Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario,
Escuela de Ciencias Humanas
© 2011 Simón Araújo, Jorge Bejarano, Lucas Caballero, Rafael Escallón, Miguel Jiménez
López, Luis López de Mesa, Calixto Torres Umaña
© 2011 Catalina Muñoz Rojas, por el estudio introductorio

ISBN: 978-958-738-184-9

Primera edición: Bogotá, D.C., abril de 2011
Coordinación editorial: Editorial Universidad del Rosario
Corrección de estilo: Ella Suárez
Diagramación: Margoth C. de Olivios
Diseño de cubierta: Ángel David Reyes
Impresión: Xpress Estudio Gráfico y Digital
Editorial Universidad del Rosario
Carrera 7 N° 13-41 Of. 501 Tel.: 2970200 Ext. 7724
editorial@urosario.edu.co

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida sin el permiso previo
escrito de la Editorial Universidad del Rosario.

Los problemas de la raza en Colombia / Simón Araújo... [et ál]. —Estudio introductorio:
Más allá del problema racial: el determinismo geográfico y las 'dolencias sociales', Catalina
Muñoz Rojas —Escuela de Ciencias Humanas, Universidad Colegio Mayor de Nuestra
Señora del Rosario. —Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2011.
406 p. (Colección Memoria Viva del Bicentenario)

ISBN: 978-958-738-184-9

CULTURA – HISTORIA – COLOMBIA / DERECHOS CIVILES – HISTORIA – COLOMBIA /
DISCRIMINACIÓN RACIAL – HISTORIA – COLOMBIA / RACISMO – HISTORIA – COLOMBIA
/ RELACIONES RACIALES – HISTORIA – COLOMBIA / I. ARAÚJO, SIMÓN / II. BEJARANO,
JORGE / III. CABALLERO, LUCAS / IV. ESCALLÓN, RAFAEL / V. JIMENÉZ LÓPEZ, MIGUEL /
VI. LÓPEZ DE MESA, LUIS / VII. TORRES UMAÑA, CALISTO / VIII. TÍTULO / IX. SERIE

305.8861 SCDD 20

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

CONTENIDO

Estudio introductorio	
Más allá del problema racial: el determinismo geográfico y las 'dolencias sociales' <i>Catalina Muñoz Rojas</i>	11
Los problemas de la raza en Colombia	
Prólogo <i>Luis López de Mesa</i>	61
Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares <i>Miguel Jiménez López</i>	65
Primera conferencia <i>Miguel Jiménez López</i>	103
Segunda conferencia <i>Luis López de Mesa</i>	139
Tercera conferencia <i>Luis López de Mesa</i>	169
Cuarta conferencia <i>Calixto Torres Umaña</i>	205
Quinta conferencia <i>Jorge Bejarano</i>	237
Sexta conferencia <i>Jorge Bejarano</i>	263
Séptima conferencia <i>Simón Araújo</i>	301
Octava conferencia <i>Lucas Caballero</i>	333
Novena conferencia <i>Miguel Jiménez López</i>	371

Estudio introductorio

Más allá del problema racial: el determinismo geográfico y las ‘dolencias sociales’

Catalina Muñoz Rojas*

El 12 de octubre de 1920, en el marco de la entonces llamada Fiesta de la Raza, salió a la luz un volumen bajo el título de *Los problemas de la raza en Colombia*. El libro compilaba una serie de conferencias dictadas por prominentes intelectuales y médicos colombianos en el Teatro Municipal, entre el 21 de mayo y el 23 de julio del mismo año. Las conferencias habían sido organizadas por la Asamblea de Estudiantes, con el fin de someter a discusión la tesis del doctor Miguel Jiménez López, según la cual la población colombiana atravesaba un proceso de ‘degeneración’ a causa de la influencia negativa del medio ambiente en la zona tropical y de los ‘vicios’ o deterioro biológico heredado de los ancestros.

Los textos publicados en *Los problemas de la raza en Colombia* revelan los temores y esperanzas de las élites intelectuales frente a la población y frente a las posibilidades de progreso nacional. Son una fuente de una inmensa riqueza para aproximarnos a las maneras como se configuró la ciudadanía y como operaron los discursos de diferenciación en la época. Vocabularios para jerarquizar la población a partir de líneas geográficas, raciales y de género fueron articulados y disputados por médicos, abogados y educadores.

A pesar de que los textos han sido estudiados profusamente durante los últimos años, continúan ofreciendo un potencial inmenso al investigador.¹

* Profesora principal del programa de Historia en la Escuela de Ciencias Humanas de la Universidad del Rosario.

¹ Los estudios que han abordado los textos son múltiples, pero pueden referenciarse los siguientes entre los más importantes y en orden alfabético: Santiago Castro-Gómez, “¿Disciplinar o poblar?: la intelectualidad colombiana frente a la biopolítica (1904-1934)”, *Nómadas*, no. 26 (2007); Francisco J. Flórez Bolívar, “Representaciones del Caribe colombiano en el marco de los debates sobre la degeneración de las razas: geografía, raza y nación a comienzos del siglo XX”, *Historia y Espacio*, no. 31 (2008); Aline Helg, “Los intelectuales frente a la cuestión racial en el decenio de 1920”, *Estudios Sociales*, no. 4 (1989); Jason McGraw, “Purificar la nación: eugenesia, higiene y renovación moral-racial de la periferia del Caribe colombiano, 1900-1930”, *Revista de Estudios Sociales*, no. 27 (2007); Carlos Ernesto Noguera, *Medicina y política: discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia* (Medellín: EAFIT, 2003);

Mi propósito en este estudio introductorio tiene tres componentes que, aun cuando no están del todo diferenciados, determinan sus secciones: primero, presento los textos, contextualizándolos en su momento de producción y presentación, señalando algunos de los aspectos más relevantes del debate. Segundo, realizo un balance crítico de algunos de los análisis más prominentes que hasta hoy se han hecho a partir de esta fuente. Por último, sugiero algunas nuevas vías de análisis para abordar los textos y planteo algunos argumentos a partir de ellas. Trabajos recientes que abordan el problema de la construcción de la nación y la ciudadanía y su articulación no sólo con la noción de raza, sino también con la construcción del espacio y del género, así como nuevas formulaciones de la historia intelectual, sugieren caminos estimulantes para el investigador que quiere ampliar la comprensión de la experiencia humana durante este periodo de transición. Estas sugerencias y reflexiones acompañan la edición facsimilar del texto, con la esperanza de que sigamos ampliando nuestras miradas y enriqueciendo la historia.

De estudiantes valerosos, intelectuales patriotas y masas enfermas

La noche del 21 de mayo de 1920, el Teatro Municipal abrió sus puertas a una “numerosísima y selecta concurrencia”² ansiosa por oír al doctor Miguel Jiménez López exponer públicamente su polémico argumento de que la población colombiana, al igual que la población de otros lugares ubicados en la zona tropical, vivía un proceso de degeneración irremediable. El evento inauguraba unas conferencias que se llevaron a cabo todos los viernes entre el 21 de mayo y el 23 de julio por iniciativa de la Asamblea de Estudiantes. Esta organización estudiantil bogotana invitó a ocho prominentes intelectuales a presentar sus opiniones sobre la tesis que venía desarrollando el psiquiatra

Zandra Pedraza, “El debate eugenésico: una visión de la modernidad en Colombia”, *Revista de Antropología y Arqueología*, vol. IX, no. 1 (1997); Eduardo Restrepo, “Imágenes del “negro” y nociones de raza en Colombia a principios del siglo XX”, *Revista de Estudios Sociales*, no. 27 (2007); Javier Sáenz Obregón, Óscar Saldarriaga y Armando Ospina, *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*, 2 vols. (Bogotá: Ediciones Foro Nacional por Colombia, Uniandes, Universidad de Antioquia, 1997).

² “No degeneramos”, *El Tiempo*, 29 de mayo de 1920.

conservador Jiménez López y que ya había presentado ante audiencias médicas: primero, en la inauguración de la cátedra de psiquiatría, en 1916, y luego en el Tercer Congreso Médico Colombiano, en 1918.³ Las conferencias iniciaban a las 8:30 de la noche, y su popularidad fue tal que en la noche del 21 de mayo el teatro estuvo lleno hasta la última silla desde las 8 de la noche y los asistentes tuvieron que pelearse el acceso por la cantidad de personas que querían entrar sin boleta. Sobre la concurrencia se afirmaba que había asistido “lo más selecto de nuestra sociedad”, incluidos más de mil estudiantes.⁴

Las boletas para esta primera conferencia, en la que Jiménez López resumió el argumento que había presentado en 1918, fueron repartidas gratuitamente. Quizás por el gran éxito y demanda que tuvieron las conferencias, pronto la Asamblea de Estudiantes empezó a vender las boletas a veinte centavos cada una. El interés en las conferencias se desprendía del gran revuelo que la tesis de Jiménez había causado por sus implicaciones para el futuro de la nación. Si la población colombiana era ‘degenerada’, ¿cuáles eran las posibilidades de que el país progresara? El problema no sólo congregó a la comunidad médica pues, como sugiere esta pregunta, sus implicaciones desbordaban la disciplina. Era un problema de orden nacional, y así lo reconocieron los estudiantes que organizaron las conferencias, los intelectuales que ofrecieron sus perspectivas y los cientos de personas que acudieron durante diez semanas al Teatro Municipal en la noche del viernes.

La pregunta por las posibilidades de progreso de la nación no era nueva; era una cuestión que había preocupado a las élites dirigentes desde mediados del siglo XIX, cuando extrañadas se preguntaban por qué el país no había logrado

³ En 1916, en la lección inaugural de la Cátedra de Psiquiatría, Jiménez argumentó que las frecuentes patologías mentales en Colombia eran resultado de un proceso degenerativo que sufría el pueblo colombiano a causa de las deficiencias originales de las razas que se habían mezclado para componerlo. Dos años más tarde, en su conferencia ante el Tercer Congreso Médico en Cartagena, extendió el argumento más allá de las patologías mentales para explicar también los problemas anatómicos, fisiológicos y otras patologías de la población colombiana. Ambos textos fueron publicados posteriormente: Miguel Jiménez López, “La locura en Colombia y sus causas”, *Revista Cultura*, vol. III, no. 16 (1916); Miguel Jiménez López, *Nuestras razas decaen: algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares* (Bogotá: Imprenta y Litografía de Juan Casis, 1920).

⁴ “La conferencia del doctor Jiménez López”, *El Tiempo*, 24 de mayo de 1920.

mayor cambio después de varias décadas de independencia. La explicación que dieron intelectuales del siglo XIX (José María Samper o Manuel Ancizar, por ejemplo) respecto a la falta del tan esperado progreso económico apuntaba a la población que ellos clasificaban como indígena o negra. Jerarquizaron a la población a partir de categorías de raza (que concebían no sólo en términos de rasgos físicos heredados, sino también de influencia de la geografía, derivación de la actividad económica, producto de la historia, o incluso como ‘espíritu’⁵) asociando a los descendientes de los colonizadores españoles con el trabajo, el comercio, la comodidad y la higiene necesarias para el progreso, y a lo negro e indígena con lo incivilizado a través de imágenes de pereza, oposición al mercado y suciedad. Al imaginarlas como ociosas e indiferentes ante las comodidades materiales, estas poblaciones aparecieron no sólo como culpables de su propia miseria, sino como las principales responsables de la ausencia de un mercado nacional.⁶

Los intelectuales de la década de 1920 volvieron a formular la pregunta del progreso asociada con la preocupación por el ‘elemento humano’ de la nación, pero ahora inspirados por las motivaciones propias de su contexto. Veían una población profundamente heterogénea y temían por la unidad nacional al convivir con el fantasma del desastre de la Guerra de los Mil Días y la separación de Panamá. Frente a Estados Unidos, que desplegaba su fuerza imperial en el Caribe, se mezclaban el rencor antiimperialista y la necesidad imperiosa de consolidar una relación comercial.

Las primeras décadas del siglo XX habían traído cambios económicos que aunque todavía incipientes despertaban entre las élites esperanzas en el progreso; pero también temor por su sostenibilidad, encausamiento e implicaciones

⁵ Varios estudiosos han notado que la noción de raza en Latinoamérica no se limitaba a lo fenotípico, sino que contemplaba también rasgos culturales como el honor y la dignidad. Un trabajo seminal en este sentido fue el de Marisol de la Cadena, *Indigenous Mestizos: The Politics of Race and Culture in Cuzco, 1919-1991* (Durham, NC: Duke University Press, 2000).

⁶ Julio Arias Vanegas, *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano: orden nacional, racismo y taxonomías poblacionales* (Bogotá: Uniandes, 2005); Brooke Larson, *Trials of Nation Making: Liberalism, Race, and Ethnicity in the Andes, 1810-1910* (Cambridge: Cambridge University Press, 2004), 71-102; Alfonso Múnera, *Fronteras imaginadas: La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX* (Bogotá: Planeta, 2005); Frank Safford, “Race, Integration and Progress: Elite Attitudes and the Indian in Colombia, 1750-1870”, *Hispanic American Historical Review*, vol. 71, no. 1 (1991).

sociales, dada la continuidad de visiones pesimistas sobre una población que les seguía pareciendo una amenaza. Los textos de *Los problemas de la raza en Colombia* revelan esta ambigüedad: por un lado, la esperanza por la promesa de progreso y, por el otro, el temor de que se esfumara por las pobres y poco propicias condiciones que seguían observando. Presentían los primeros avances del progreso en los pequeños cambios que había vivido el país desde el quinquenio de Reyes en términos de reconciliación política, aumento considerable —aunque todavía modesto en comparación de países como México— de las líneas férreas, los inicios de algunas industrias como refinerías de azúcar y fábricas textiles, así como el crecimiento de las exportaciones de café, caucho y banano y de la producción algonodera y ganadera. Estos cambios iban empezando a despertar los mercados internos, pero también y de manera preocupante para las élites iban empezando a activar tensiones sociales y renovaban los interrogantes acerca de la población. Pequeñas concentraciones de trabajadores asalariados en los transportes, en los servicios públicos, en las primeras fábricas y en la industria extractiva empezaron a organizarse desde la década de 1910 para demandar mejoras en sus condiciones. Pero las tensiones no eran sólo de clase. La incorporación lenta de algunas pocas mujeres a la fuerza laboral en las ciudades empezó a generar preguntas sobre su lugar en la sociedad. La juventud universitaria, también un grupo escaso, se empezaba a organizar y a convertir en una fuerza social inquieta. Todas estas nuevas fuerzas sociales y políticas (surge el Partido Socialista, en 1919) no correspondían con las imágenes de una población dormitante y servil.⁷

El cambio, aunque lento, aparecía al mismo tiempo como una luz de esperanza y una sombra de preocupación para las élites. López de Mesa, por ejemplo, resaltaba los progresos que enorgullecían a los colombianos, tanto

⁷ Sobre los inicios de la transformación económica y social en las primeras décadas del siglo XX véase: Mauricio Archila, *Cultura e identidad obrera: Colombia 1910-1945* (Bogotá: CINEP, 1991); Ricardo Arias Trujillo, *Los Leopardos: una historia intelectual de los años 1920* (Bogotá: ICANH, Uniandes, 2007); Jesús Antonio Bejarano, "El despegue cafetero, 1920-1928", en *Historia económica de Colombia*, ed. José Antonio Ocampo (Bogotá: Siglo XXI, 1987); Ann Farnsworth-Alvear, *Dulcinea in the Factory: Myths, Morals, Men, and Women in Colombia's Industrial Experiment, 1905-1960* (Durham, NC: Duke University Press, 2000); Catherine LeGrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia: 1850-1950* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1988).

EL TEXTO DE LOS PROBLEMAS DE LA RAZA EN COLOMBIA fue

publicado en una única edición en 1920. Desde entonces, ha sido un libro que ha suscitado gran interés. Inicialmente, despertó la curiosidad de políticos, científicos e intelectuales interesados por lo que concebían entonces como los problemas de la población colombiana. Más recientemente ha atraído a académicos que, desde diferentes disciplinas, han usado esta fuente primaria para aproximarse al período. A pesar de los múltiples análisis que desde los años ochenta se han producido desde este texto, nos encontramos frente a una obra de gran riqueza que sigue ofreciendo un gran potencial para futuras investigaciones. La gran mayoría de los análisis existentes se han concentrado en el problema de las “razas”, recalcado por el título mismo de la obra. Sin embargo, como sugiero en mi estudio introductorio, la manera como los autores concibieron la problemática social del país era mucho más amplia y no se limitaba a los asuntos raciales. De hecho, usaron frecuentemente la noción de *raza* en sus escritos para referirse a la “población” colombiana de manera general y sin limitar el término a su acepción actual, que lo identifica con rasgos biológicos heredados. Los textos publicados en 1920 abordan preocupaciones de sus autores, como el lugar de la mujer en la sociedad, el papel de la juventud o la relación de Colombia con Estados Unidos, que aún no han sido explorados profundamente. Esta nueva edición busca promover lecturas interpretativas de la obra, y para ello el estudio introductorio sugiere algunas alternativas analíticas a la luz de discusiones recientes sobre la historia intelectual, sobre la relación entre cultura de élite y cultura popular y sobre la articulación entre los discursos sobre la “realidad” y las prácticas.

